

ALEJANDRO POZO

Crónica de una Palestina ocupada

La política israelí de ocupación y expulsión de los palestinos de su propia tierra ha disparado el número de simpatizantes de la causa palestina hasta un número sin precedentes. Hoy resulta difícil defender y justificar los actos cometidos por el Gobierno de Israel, que pretende justificar estas acciones con una lógica de lucha contra el terrorismo. Partiendo de la evidencia de que el objetivo sionista persigue un Estado judío para los judíos, Israel ejecuta un plan de expulsión de los palestinos. Para lograrlo, es necesario propiciar una situación insostenible. Sin embargo, la resistencia palestina lleva más de medio siglo evidenciando las carencias de este plan. El autor analiza algunas estrategias utilizadas para la ocupación militar y describe la realidad en Jerusalén, Cisjordania y la Franja de Gaza, tras su trabajo en el terreno.

El intelectual israelí Michel Warschawski, miembro fundador del Centro Alternativo de Información de Jerusalén, asegura que el conflicto israelí-palestino no es el resultado del terrorismo o del rechazo árabe, ni de una política determinada de dirigentes israelíes, sino de la esencia misma del sionismo y la filosofía que lo sustenta. “El Estado judío, tan étnicamente puro como sea posible, es la esencia del sionismo político y el cimiento del consenso nacional israelí. La exclusión o la separación de los palestinos es el objetivo común tanto de la derecha como de la izquierda sionistas. El gran debate común de la izquierda y la derecha sionista después de decenios gira en torno a los medios para alcanzar ese objetivo”, afirma Warschawski.¹

El Gobierno de Israel persigue sus objetivos mediante la marginación de los árabes que forman parte de la ciudadanía israelí y una política de expulsión de los árabes que habitan en los Territorios Ocupados de Palestina. Uno de cada cinco ciudadanos de Israel es palestino. Sin embargo, el Gobierno israelí se presenta

Alejandro Pozo es Master en Ayuda Humanitaria por la Universidad de Deusto, especialidad en Paz y Conflictos por la Universidad de Uppsala (Suecia). Ha trabajado con refugiados afganos en Irán y Pakistán, y en el conflicto palestino en Líbano y los Territorios Ocupados de Palestina. Es colaborador del Centro de Investigación para la Paz (CIP)

¹ Michel Warschawski, “Estado, nación y nacionalismo: la actualidad del sionismo”, *Revue Tiers Monde*, octubre-diciembre de 1994, N° 114. También en la web del Comité de Solidaridad con la Causa Árabe (CSCA): www.cscs.org/cscs, 14 de agosto de 2002.

como el Gobierno del pueblo judío y no como el de los ciudadanos israelíes. Aunque teóricamente Israel otorga los mismos derechos a todos sus ciudadanos, basta con conversar con cualquier árabe-israelí para confirmar que esto no ocurre en la práctica. Son comunes las referencias al *apartheid* de Israel, entendido como la desigualdad entre los ciudadanos con respecto a los derechos civiles en función de sus orígenes étnicos o raciales. La diferencia con el caso sudafricano es que en este último se empleó a la mayoría negra como mano de obra barata al servicio de la población blanca, mientras que en Israel no se trata de explotar a los palestinos sino de excluirlos o, mejor aún, de expulsarlos.

La estrategia de expulsión se manifiesta en los territorios palestinos mediante una ocupación militar. La seguridad en los asentamientos de colonos y el terrorismo palestino son los pretextos que esgrime el Gobierno israelí para justificar estrictos toques de queda, ocupar casas palestinas, cortar carreteras y establecer puestos de control y bases militares en unos territorios que no son suyos.

Jerusalén y los asentamientos

Jerusalén siempre se presenta como uno de los principales obstáculos ante una eventual paz duradera en Oriente Próximo. En la Ciudad Santa se encuentran numerosos lugares sagrados cristianos, judíos e islámicos, sorprendentemente cerca unos de otros. En ocasiones, esta cercanía ha ocasionado enfrentamientos entre fieles de distintas religiones. Sin embargo, el conflicto desde hace décadas entre israelíes y palestinos responde más a una situación de nacionalismo étnico excluyente (el sionismo) que a razones religiosas. Israel persigue un Estado judío para los judíos, tal como se expresa en su Acta de Constitución, y el que no lo sea no tiene cabida en él.

Jerusalén nunca formó parte de los Acuerdos de Oslo. Este y otros asuntos como la creación del Estado palestino, el derecho de retorno o compensación de los refugiados o el problema de los asentamientos, fueron relegados a fechas posteriores a dichos Acuerdos, contribuyendo así al fracaso de los mismos. Fue un fracaso en términos de paz, porque constituyó una victoria relativa del sionismo al agudizarse la separación entre israelíes y palestinos. Esto garantizaba el carácter judío del Estado de Israel a través de la aceptación de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) de este sistema de *apartheid*, confiriéndole el carácter democrático que necesitaban los ojos de la opinión pública occidental. La evidente falta de compromiso del Gobierno de Israel en el proceso de paz en general, y en Oslo en particular, quedó de manifiesto al comprobarse que gran parte de los asentamientos que existen hoy en Cisjordania se establecieron mientras se llevaban a cabo las negociaciones. Los asentamientos son ilegales y están prohibidos por la Cuarta Convención de Ginebra, que en su artículo 49 prohíbe la construcción de estos en tierras ocupadas.

El Gobierno de Israel afirma que existen un total de 140 colonias judías. El Applied Research Institute de Jerusalén asegura que imágenes de satélite muestran un total de 282 áreas israelíes construidas en Cisjordania y 26 en la Franja de

Gaza, excluyendo las bases y puestos militares.² El mismo instituto estima que, entre 1996 y 2001, se produjo un 84% de expansión colonial israelí, principalmente bajo el Gobierno de Benjamín Netanyahu. Hoy comparten, sin relacionarse, el territorio de Cisjordania cerca de 2 millones de palestinos y 400.000 colonos israelíes, la mitad de estos en los alrededores de Jerusalén.

La población israelí no percibe los asentamientos como un evento político sino social.³ Es decir, una familia que decide vivir en un asentamiento, no lo hace porque considere que su acción contribuye al proyecto sionista de establecer un Estado judío en el territorio de la antigua Palestina.⁴ Si deciden vivir en un asentamiento es porque apenas deberán pagar por una vivienda, además de obtener una reducción del 7% en los impuestos y cerca de 20.000 euros del Ministerio de Vivienda, entre otras ventajas. La localización de los asentamientos responde a estrategias de ampliación, y la decisión parte del Gobierno de Israel. La financiación corre a cuenta, en gran parte, de algunas comunidades judías de EEUU, que no dudan en recolectar un impuesto específico para financiar el establecimiento de nuevos asentamientos.

Para apoyar el fundamento social de dichos emplazamientos, estos presentan una apariencia de normalidad y tranquilidad sorprendentes. Disponen de jardines, agua corriente y todo tipo de instalaciones, incluyendo piscinas, a pesar de estar establecidos en regiones muy áridas. Para ello, utilizan el 80% de todo el agua consumida en los territorios palestinos. Los asentamientos se establecen en las zonas más ricas (en agua) y más elevadas, y se conectan entre sí y con Israel a través de autopistas. En ningún momento los colonos deben relacionarse con los palestinos, lo que aumenta la sensación de normalidad. Al establecer un nuevo asentamiento o al construir nuevas carreteras, los soldados israelíes delimitan una zona de seguridad de un mínimo de 500 metros. Todo lo que se encuentre en ella será arrasado por las excavadoras *bulldozer* israelíes, incluyendo instalaciones, árboles, huertos y casas, sin indemnización alguna a los palestinos propietarios de estos terrenos. Jeff Halper, director del Comité Israelí contra la Demolición de Casas, afirma que las excavadoras y los tanques deberían formar parte de la bandera de Israel, ya que han contribuido de manera significativa a su proyecto sionista.⁵

*Si deciden
vivir en un
asentamiento
es porque
apenas
deberán
pagar por
una vivienda,
además de
obtener una
reducción del
7% en los
impuestos y
cerca de
20.000 euros
del Ministerio
de Vivienda,
entre otras
ventajas*

² En: www.arij.org.

³ Existen algunas excepciones en lugares puntuales, como en Hebrón, donde 450 colonos y una guardia personal de centenares de soldados israelíes cohabitan con 35.000 palestinos en la zona H2, de control israelí, en esta ciudad palestina de 140.000 habitantes. Estos colonos, ultraortodoxos judíos en su mayoría, lo son por motivos políticos.

⁴ Por Antigua Palestina se entienden los territorios que hoy abarcan Palestina e Israel. La ONU otorgó, en su Plan de Partición de 1947, un 47% del total del territorio a los palestinos, a pesar de disponer del 70% de la población de entonces. Tras la guerra de 1948, el territorio palestino quedó reducido al 22% de la Antigua Palestina. Este 22% (Cisjordania y Gaza) es lo que hoy reivindican los palestinos para constituir su Estado.

⁵ Jeff Halper, "El mensaje de las excavadoras", *El País*, 2 de septiembre de 2002.

La doble ocupación de Cisjordania

En Cisjordania, las zonas autónomas palestinas se limitan a poco más de las ocho ciudades y sus alrededores.⁶ Sin embargo, estas ciudades tampoco gozan de autonomía real y están sometidas a continuos controles de carreteras y toques de queda, entre otros mecanismos de represión.⁷

Los controles de carretera consisten en pequeños puestos militares israelíes que se instalan en las carreteras palestinas que unen las ciudades palestinas más importantes. No es posible entrar ni salir de estas ciudades sin pasar por uno o más de estos controles. En ellos, se obliga a los palestinos a esperar durante largos periodos de tiempo. Carece de importancia si hace frío o calor, si eres una persona o una ambulancia. Según una de las asociaciones médicas palestinas más importantes, la Union Palestinian Medical Relief Committee (UPMRC), en los seis primeros meses de 2002, 64 personas murieron en Nablús dentro de las ambulancias como consecuencia de las largas e injustificadas esperas a las que fueron sometidas. En estos controles, se pueden encontrar colas de espera de varios centenares de metros de longitud con palestinos arrodillados que aguardan durante horas con las camisetas levantadas por encima del pecho. Cuando se les pregunta, los soldados afirman que los palestinos deben mostrar que no llevan explosivos, al tiempo que insisten en que esta medida frena la amenaza terrorista. Sin embargo, no es más que otra de las repetidas humillaciones a las que se ven sometidos los palestinos en su propio territorio.

Los numerosos controles militares —más de 50 en Cisjordania— junto a la enorme cantidad de carreteras y caminos cortados por el ejército israelí —más de 120 cortes— ocasionan serios problemas de comunicación a los palestinos y aíslan a las pequeñas poblaciones. El suministro de agua con camiones-cuba queda interrumpido, al igual que el comercio, la educación y los servicios sanitarios. Esto obliga a los palestinos a optar por rutas alternativas para desplazarse. Muchas veces deben hacerlo a pie o a través de largos caminos de difícil acceso, con las consecuentes pérdidas de tiempo y servicio que ello supone.

Los toques de queda también se justifican por la amenaza terrorista que para el Gobierno de Israel supone todo palestino. En algunas ocasiones duran 12 horas, comenzando a las seis de la tarde, pero en otras permanecen las 24 horas del día, durante continuos periodos de tiempo de hasta dos semanas seguidas

⁶ Las ocho ciudades palestinas son Yenín, Tulkarem, Kalkiria, Nablús, Ramala, Jericó, Belén y Hebrón. Los territorios de Cisjordania fueron divididos en los Acuerdos de Oslo en las zonas A, B y C. Las zonas A son áreas de población, gestión y control palestinos; las zonas B son áreas de población y gestión civil palestinas y seguridad israelí; las zonas C, de control total israelí, comprenden el resto de territorios de Cisjordania, incluyendo los asentamientos de colonos israelíes y las carreteras. En los Acuerdos de Oslo las zonas A, B y C abarcaban una extensión del 3%, 24% y 73%, respectivamente. Tras diversos acuerdos entre palestinos e israelíes (Wye River, Sharm El Sheik), las extensiones alcanzaron el 18%, 22% y 60%, respectivamente. Ver también Isaías Barreñada, "Palestina o 'Palestinistán'?", *Papeles de Cuestiones Internacionales*, verano 2002, Nº 78, p. 23 (N. de la E.).

⁷ Ver Human Rights Watch, "Situación de refugiados palestinos en Yenín", *Papeles de Cuestiones Internacionales*, CIP/FUHEM, verano 2002, Nº 78, p. 133 (N. de la E.).

cada uno. Un toque de queda significa, además de no poder salir a pasear, no poder asistir al colegio, ir al médico o al hospital. Comprar comida se convierte en un reto. También supone un impedimento para relacionarse con los demás. El 24 de julio de 2002, la población de Nablus decidió desobedecer un toque de queda de 24 horas impuesto un mes antes por el ejército de Israel, exteriorizando su protesta a través de manifestaciones que los medios de comunicación occidentales no difundieron. La presencia de brigadas internacionales impidieron, por ese día, las represalias del ejército de Israel.⁸

La mayor parte de las acciones llevadas a cabo por los soldados israelíes están dirigidas a hacer insostenible la vida en las ciudades palestinas. Las casas ocupadas constituyen uno de los ejemplos más claros de la continua humillación a la que se ven sometidos los palestinos en Cisjordania. El ejército israelí escoge un cierto número de casas de varias plantas con el pretexto de necesitarlas para labores de vigilancia contra el terrorismo y desaloja a los propietarios palestinos, realojándolos en la planta baja. De esta forma se aseguran que quedarán a salvo de posibles atentados. La realidad que se vive en estas casas constituye un buen ejemplo para entender la estrategia de expulsión de los palestinos.

Una de las viviendas ocupadas en Nablus en julio de 2002 tenía tres plantas. Los soldados encerraron con llave en la planta baja a las tres familias palestinas que vivían en la casa. Donde difícilmente podían vivir antes 8 personas, ahora lo hacían 30. Los israelíes establecieron el aparcamiento para los tanques en el único huerto que tenía la vivienda, a pesar de disponer de enormes extensiones de terreno mejor situado para hacerlo. Limpiaron cada día sus armas con gasolina y con las ropas, toallas o manteles de los palestinos. Al acabar lanzaban las ropas a los palestinos para que las vieran. Dispararon cada noche sus armas al vacío, a pesar de que no había ningún fuego al que responder; golpearon cada noche y madrugada la puerta de metal de la vivienda donde encerraban a los palestinos, a pesar de que ellos tenían la llave y no pretendían entrar. Los niños estuvieron semanas sin poder jugar al sol. Todos los habitantes de la casa sufrían estrés. La casa permaneció ocupada más de un mes.

El centro penitenciario de Gaza

La Franja de Gaza constituye en sí misma una gran prisión. Por un lado, se ha convertido en el centro penitenciario para los palestinos acusados de tener vínculos con las organizaciones palestinas radicales, quienes son sistemáticamente deportados desde Cisjordania. Por el otro, la Franja de Gaza está cercada —incluso por mar— por soldados israelíes y salir del territorio es una tarea difícil, cuando no imposible. Para entrar o salir se atraviesa un control similar al de cualquier frontera del mundo. Un no palestino puede circular dentro y fuera de la Franja de Gaza, pero tiene que atenerse a las consecuencias. Las autoridades israelíes sellarán el visado de entrada a Israel que todo extranjero está obligado a conser-

⁸ Información sobre un grupo de brigadas internacionales, en: www.pagina.de/palestinalliure

El aislamiento al que está forzosamente sometida la Franja de Gaza asfixia sus oportunidades de desarrollo, al tiempo que la pobreza en aumento deteriora la angustiosa situación existente

var. Al pretender abandonar el país, lo primero que se le revisa al viajero es el visado. Cuando se comprueba que se ha estado en esta zona, se etiquetan de rojo su cuerpo y todo su equipaje, y se le somete a un interrogatorio, que puede durar varias horas, donde a menudo se traspasan los límites de la legalidad e intimidad.

El aislamiento al que está forzosamente sometida la Franja de Gaza asfixia sus oportunidades de desarrollo, al tiempo que la pobreza en aumento deteriora la angustiosa situación existente. La Franja de Gaza tiene 440 Km². En dos tercios de este territorio malviven 1.200.000 palestinos (4454 por Km²), mientras que en otro tercio se dispersan 7.000 colonos (51 por Km²) junto a un numeroso ejército.

Pese al reducido número de colonos que habitan en la Franja de Gaza, en comparación con Cisjordania, existe una importante cantidad de militares que controlan tanto los asentamientos como sus accesos y carreteras. Israel dispone, en términos relativos de población, de uno de los mayores ejércitos del mundo. El servicio militar obligatorio dura tres años. Tras este periodo, y hasta pasar los cuarenta, los nuevos civiles pasan a la reserva entre uno y tres meses al año. Los soldados destinados en los Territorios Ocupados suelen ser muy jóvenes. Las vulneraciones de derechos humanos que se suceden a diario en estos territorios podrían hacer desertar a alguien con mayor madurez analítica y capacidad crítica. La insubmisión en Israel no es nueva: protagonizó importantes y numerosos episodios durante la ocupación de Líbano.⁹ Actualmente existen cerca de 500 insumisos. No está basada en principios pacifistas, que niega las armas, sino que se trata de una insubmisión específica que rechaza la legitimidad y ética de lo que Israel está haciendo a los palestinos en su propio territorio. No es sencillo declararse insumiso en Israel: en julio de 2002, Shlomo Aviner, uno de los principales líderes religiosos del movimiento colono pidió sin éxito la pena de muerte para los insumisos de los Territorios Ocupados.

En todos los territorios palestinos, el agua representa un serio problema para la población. El alcalde de Gaza asegura que el problema no es de cantidad, como en Cisjordania, sino de acceso. El suministro de energía que les proporciona Israel únicamente les permite encender los motores de extracción durante unas pocas horas al día. Además, las tuberías principales sufren constantemente roturas provocadas por las excavadoras israelíes. En numerosas ocasiones, los palestinos no tienen más remedio que comprar a los israelíes el agua que previamente estos últimos extrajeron de los territorios palestinos. También son los israelíes quienes fijan, a modo de monopolio, cuánto deben pagar los palestinos por su propia agua.

Otro suceso que ilustra la gravedad de la situación que se sufre en los territorios palestinos tuvo lugar en la madrugada del 22 al 23 de julio de 2002. Un caza F-16 del ejército israelí dejó caer una bomba de una tonelada sobre un

⁹ Sobre los cambios sociales e ideológicos que alteraron las relaciones en la sociedad israelí producidos por la invasión a Líbano, ver artículo de Sergio Yahni y Diego Crenzel, "El Estado, la sociedad civil y el ejército en Israel durante el conflicto libanés", en Joan Roura y Consuelo del Val (eds.), *Oriente Próximo: ¿qué tipo de paz?*, UNED, Madrid, 2001.

barrio residencial de la ciudad de Gaza. El motivo alegado fue que en uno de los edificios completamente destruidos se encontraba Sheikh Salah Mustafa Shihadda, uno de los líderes del movimiento radical palestino Hamas. Dos días más tarde, los medios de comunicación europeos (no así los árabes) dejaron de comentar el suceso dando por válida la cifra inicial de víctimas que ofreció la CNN: 16 muertos, incluidos nueve niños. Los edificios bombardeados fueron varios bloques de pisos en los que vivían numerosas familias palestinas. La bomba cayó alrededor de la medianoche, cuando todos estaban en sus casas. 24 horas más tarde, seguían apareciendo cadáveres de víctimas inocentes que jamás serían contabilizadas. En las pocas paredes y pilares que quedaron en pie se exhibían mensajes concluyentes: "esta es la paz de Israel", "esta es el arma americana". Los medios de comunicación occidentales, que no registraron bien las víctimas y que no mostraron estos mensajes, tampoco informaron de que el bombardeo sucedió un día después de que todas las organizaciones radicales palestinas firmaran un acuerdo, por el que se comprometían a dejar de cometer atentados en el territorio de Israel, a condición de que el ejército de este último hiciera efectiva una retirada militar de los Territorios Ocupados. El primer ministro israelí, Ariel Sharon, felicitó al piloto y se mostró orgulloso por lo sucedido.

Apoyo internacional a Israel

La injusta y estratégica paranoia de lucha contra el terrorismo que desde el 11 de septiembre de 2001 gobierna la política internacional, ha beneficiado al Gobierno de Israel en al menos dos aspectos. Por un lado, le facilita un pretexto para endurecer sus acciones contra la comunidad palestina, en la que cada uno de sus miembros es calificado de presunto terrorista. Por el otro, favorece la interpretación de la crisis árabe-israelí como un "conflicto entre dos bandos", lo que podría dar la falsa impresión de que ambas facciones tienen la misma responsabilidad en tanta destrucción y desesperanza. No se trata únicamente de una enorme asimetría de fuerzas. Israel es quien condena a los palestinos a vivir en unas condiciones indignas, amparándose en la absoluta impunidad que EEUU le ha proporcionado históricamente. El 6 de agosto de 2002, la Asamblea General de Naciones Unidas aprobó una recomendación al Consejo de Seguridad que exigía a Israel la retirada incondicional de su ejército de los territorios palestinos a las posiciones que ocupaban con anterioridad a la segunda Intifada. Se obtuvieron 114 votos a favor, incluyendo toda la Unión Europea, frente a cuatro en contra: Israel, EEUU, las islas Marshall y Micronesia. Fue únicamente un voto, el de EEUU el que, a través de su injusto derecho de veto, otorgó a Israel, una vez más, la impunidad para seguir violando los derechos de los palestinos según su criterio. Recientemente, dentro de la campaña que desarrolla EEUU para ingresar en el Tribunal Penal Internacional con garantías de inmunidad para sus ciudadanos, este país e Israel han firmado un acuerdo por el cual un Estado se compromete a no llevar a ningún ciudadano del otro a los tribunales, sean cuales sean los crímenes cometidos.

Sin embargo, EEUU no es el único responsable de lo que está ocurriendo en Palestina. Junto a los Estados miembros de la Unión Europea, Israel es uno de los 189 países firmantes del Cuarto Convenio de Ginebra, el cual viola de forma sistemática. En el artículo primero de estos acuerdos se destaca que las partes contratantes están obligadas a “respetar y hacer respetar el Convenio en todas circunstancias”. En lugar de cumplir con lo que se comprometieron, los países europeos continúan vendiendo armamento a Israel al tiempo que mantienen su acuerdo de asociación preferencial con este Estado.

En cuanto al terrorismo, el profesor y ensayista palestino Edward W. Said señala que “los atentados suicidas son reprobables, pero también consecuencia directa y, en mi opinión, programada, de años de abusos, impotencia y desesperación. Tienen muy poca relación con la presunta tendencia árabe o musulmana a la violencia. [...] Sin por ello negar todo su horror, considero que a la violencia palestina —reacción de un pueblo desesperado y terriblemente oprimido— se le ha arrebatado su contexto, el terrible sufrimiento del que nace; no se ve que es un fracaso de la humanidad, lo cual no le resta horror pero lo sitúa en una realidad histórica y geográfica”.¹⁰

La gran mayoría de las proclamas internacionales pro-palestinas tienen que ver con la creación de un Estado palestino. Centrar casi en exclusiva las pretensiones en este aspecto, dejando de lado cuestiones como la de los refugiados o el estatus de Jerusalén, entre otras, podría tener como consecuencia que una vez logrado este objetivo callaran todas las voces que hoy gritan en favor del pueblo palestino. Porque todo parece indicar que la creación del Estado palestino será un hecho, aunque no en el 100% de los territorios de Gaza y Cisjordania, que es al que tienen justo derecho. Tanto al partido laborista israelí como al Likud les conviene. Tras el fracaso relativo del proyecto sionista en cuanto a la expulsión de los palestinos, Israel necesita localizar a los palestinos en algún lugar para garantizar un Estado de Israel para los judíos. La discusión entre estos dos partidos se centra en cuánto será el territorio cedido. El Likud establece sus pretensiones alrededor de los territorios de la Franja de Gaza y las zonas A. Los laboristas extenderían estos objetivos hasta las zonas B. Pero ni uno ni otro están dispuestos a ceder los territorios que comprenden, entre otros aspectos, los asentamientos de colonos israelíes y las carreteras.

Así, la creación del Estado palestino se presenta como inevitable. Sin embargo, esto no solucionará el conflicto que los dos pueblos, árabe y hebreo, mantienen. Ambos Estados necesitarán establecer relaciones, políticas, económicas y sociales. Palestina necesitará mucho tiempo y dinero para poder ofrecer un nivel digno de vida a sus ciudadanos. Por otro lado, uno de cada cinco israelíes es palestino. Es absolutamente necesario que los dos pueblos aprendan a vivir en paz en un territorio tan reducido como el de la Palestina antigua. Para ello, se precisa un cambio en la propaganda y estereotipos que una sociedad ofrece de la otra. Michel Warschawski y el Centro Alternativo de Información de Jerusalén,

¹⁰ Said, Edward W., “La muerte lenta: un castigo minucioso”, *El País*, 12 de agosto de 2002.

entre muchos otros, plantean la idea de binacionalismo como una posible solución verdadera al conflicto.¹¹

Los medios de comunicación occidentales aseguraron que con el atentado suicida de un palestino a mediados de septiembre de 2002, finalizaba un periodo de calma de seis semanas en Oriente Próximo. Durante ese periodo, murieron 68 palestinos a manos de soldados israelíes.¹² El Gobierno de Israel practica un silenciado terrorismo de Estado cotidiano que provoca que dos tercios de la población palestina viva por debajo del umbral de pobreza de dos dólares diarios. A pesar de ello, Palestina sigue resistiendo. Y continuará haciéndolo hasta que se oiga su voz, que sólo pide lo que a todas luces es su legítimo derecho. La impunidad con la que Israel reprime a la población palestina es una muestra más de las carencias en materia de justicia del actual sistema.

¹¹ Michel Warschawski, *Israel-Palestina: la Alternativa de la Convivencia Binacional*, Catarata, Madrid, 2002. Página web del AIC (Alternative Information Center of Jerusalem): www.alternativenews.org.

¹² En la web del Centro Palestino de Derechos Humanos de Gaza (www.pchrgaza.org) pueden encontrarse informes semanales de lo que sucede en Palestina.